

TEXTO 1

Jamás pudo quitarme el fiero Marte,
por más que en su ejercicio me ha ocupado,
que en medio de su furia no haya dado
a Apolo de mi tiempo alguna parte;

pero quiero, Lavinio, ahora avisarte 5
que ya me tiene ausencia en un estado
do casi yerran el discurso usado
mi estilo, mi razón, mi ingenio y arte.

Lo que en mí fue cantar silencio sea,
y canten los que esperan de su canto 10
que el amor baste a mejorar su suerte;

a mí me quede sólo el triste llanto,
pues muero no mirando a Galatea
y el podella mirar también es muerte.

1. Sitúe el texto en un movimiento o corriente literaria; justifique su respuesta mediante la enumeración y el análisis de los temas y de los recursos literarios y lingüísticos empleados.(2,25)
2. Análisis métrico del poema: medida y clase de verso, estrofa; rima; tipos de encabalgamientos; otras particularidades. (1)

TEXTO 2

Señor

Con Decreto de 24 de Abril, me ordenó Vuestra Magestad tomase á mi quenta, escribir la historia de su Reynado , y con la ocasion de la historia, los justos derechos con que á Vuestra Magestad pertenecen los Reynos, y Estados de que su Monarchia se conpone, y estos por las causas, y para los fines, que el Real Decreto Refiere, y habiendose por mi en Consulta de el mismo dia, rrepresentado á Vuestra Magestad los rreparos, que se me ofrecían, para poder cumplir con esta ocupacion, pero resignándome, como devia, en lo que Vuestra Magestad me ordenase, Vuestra Magestad con orden á Don Luis de Haro, y con otro Decreto de 9 de Mayo para el Presidente del Consejo, dandose por serbido de mi obediencia, y aceptazion y con atencion al tiempo de que necesito para este Empleo, tuvo por bien darme licencia, para no asistir al consejo, los días, que me pareciere, sin que aya menester escusarme (...)

Tambien se ofrece otro punto en que por no hallarme con orden expressa de Vuestra Magestad, y ser necesario tenerla antes, de empezar á escribir, me ha parecido de no prevenirlo, y ponerlo en su Real consideracion. Los Decretos de 24 de Abril y nueve de Mayo en que Vuestra Magestad se sirve de encargarme el Empleo de su historia, no declaran en que lengua aya de escribirse, ni si ha de ser en la latina, ó en la Castellana, y puede parecer, que ay motivos, que obliguen a dudarlo: por la castellana el ser esta lengua de la Nacion donde Vuestra Magestad tiene la Corte, y Silla de su Monarchia, a cuya rreputazion parece conducir, que no se busque lengua extraña para escribir su historia, como los Romanos para las suyas no buscaron la griega y antes rreprehendian escribir en ella y no en la latina, y como en España la chronica general de ella, que se dispuso de orden del señor Rey Don Alonso el savio, fue en la habla vulgar de aquella Era.

TEXTO 2

1. Enumere las particularidades gráficas, fonológicas, morfosintácticas y léxico-semánticas del texto; ubíquelo en una época concreta y justifique su respuesta. (1,75)
2. Analice sintácticamente el fragmento subrayado. (1,5)

TEXTO 3

Bien sabe Dios que cuando al siguiente día, de mañana, salí a oír misa a San Pascual, por ser la festividad del patrón de Madrid, iba yo con mi eucologio y mi mantillita hecha una santa, sin pensar en nada inesperado y novelesco, y a quien me profetizase lo que sucedió después, creo que le llevo a los tribunales por embustero e insolente. Antes de entrar en la iglesia, como era temprano, me estiré a dar un borde por la calle de Alcalá, y recuerdo que, pasando frente al Suizo, dos o tres de esos chulos de pantalón estrecho y chaquetilla corta que se están siempre plantados allí en la acera, me echaron una sarta de requiebros de lo más desatinado; verbigracia: «Ole, ¡viva la purificación de la canela! Uyuyuy, ¡vaya unos ojos que se trae usted, hermosa! Soniche, ¡viva hasta el cura que bautiza a estas hembras con mansanilla e lo fino!». Trabajo me costó contener la risa al entreoír estos disparates; pero logré mantenerme seria y apreté el paso a fin de perder de vista a los ociosos.

Cerca de la Cibeles me fijé en la hermosura del día. Nunca he visto aire más ligero, ni cielo más claro; la flor de las acacias del paseo de Recoletos olía a gloria, y los árboles parecían que estrenaban vestido nuevo de tafetán verde. Ganas me entraron de correr y brincar como a los quince, y hasta se me figuraba que en mis tiempos de chiquilla, no había sentido nunca tal exceso de vitalidad, tales impulsos de hacer extravagancias, de arrancar ramas de árbol y de chapuzarme en el pilón presidido por aquella buena señora de los leones... Nada menos que estas tonterías me estaba pidiendo el cuerpo a mí.

Seguí bajando hacia las Pascualas, con la devoción de la misa medio evaporada y distraído el espíritu. Poco distaba ya de la iglesia, cuando distinguí a un caballero, que parado al pie de corpulento plátano, arrojaba a los jardines un puro enterito y se dirigía luego a saludarme. Y oí una voz simpática y ceceosa, que me decía:

-A los pies... ¿Adónde bueno tan de mañana y tan sola?

-Calle... Pacheco... ¿Y usted? Usted sí que de fijo no viene a misa.

-¿Y usted qué sabe? ¿Por qué no he de venir a misa yo?

Trocamos estas palabras con las manos cogidas y una familiaridad muy extraña, dado lo ceremonioso y somero de nuestro conocimiento la víspera. Era sin duda que influía en ambos la transparencia y alegría de la atmósfera, haciendo comunicativa nuestra satisfacción y dando carácter expansivo a nuestra voz y actitudes. Ya que estoy dialogando con mi alma y nada ha de ocultarse, la verdad es que en lo cordial de mi saludo entró por mucho la favorable impresión que me causaron las prendas personales del andaluz. Señor, ¿por qué no han de tener las mujeres derecho para encontrar guapos a los hombres que lo sean, y por qué ha de mirarse mal que lo manifiesten (aunque para manifestarlo dijese tantas majaderías como los chulos del café Suizo)? Si no lo decimos, lo pensamos, y no hay nada más peligroso que lo reprimido y oculto, lo que se queda dentro. En suma, Pacheco, que vestía un elegante terno gris claro, me pareció galán de veras; pero con igual sinceridad añadiré que esta idea no me preocupó arriba de dos segundos, pues yo no me pago solamente del exterior. Buena prueba di de ello casándome a los veinte con mi tío, que tenía lo menos cincuenta, y lo que es de gallardo...

1. Sitúe el texto en un movimiento o corriente literaria; justifique su respuesta mediante la enumeración y el análisis de los temas y de los recursos literarios y lingüísticos empleados. (3,5)